

TEMA 5: LA SOCIOLOGÍA DE MAX WEBER

1. Biografía. (1864-1920)

Nace en 1864, y en 1886 se licencia y empieza su carrera académica.

Se caracteriza por ser un gran estudioso de fuentes documentales. Sus primeros trabajos son sobre las organizaciones medievales y su tesis (1891) sobre la sociedad romana. Debido a la intensidad de sus estudios tiene un periodo de crisis nerviosas entre 1897 y 1903, por lo que deja de dar clase.

Al igual que Durkheim fue director de una revista alemana de sociología.

Durante su estancia en Columbia (NY) escribió *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1906) que es su obra más conocida y la que más impacto ha tenido. Su otra obra más importante y en la que se resumen los principios fundamentales de su trabajo es *Economía y sociedad* (1921), que se publicó un año después de su muerte. A partir de 1910 se empieza a destacar como intelectual contrario a la deriva nacionalista de Alemania y otras naciones, y escribe en contra del racismo. También es importante su obra *El político y el científico* (1919) que registra una serie de conferencias en las que analiza el papel de la ciencia en la sociedad.

Su mujer, Marianne Weber (1870-1954) fue también socióloga y una destacada pensadora feminista, que participó en política y dirigió la Liga Alemana de Asociaciones de Mujeres.

2. Principales influencias en la sociología de Weber:

- **Kant:** Esta influencia se muestra en la idea del libre albedrío y la importancia de la subjetividad humana. De ahí se deriva un cierto “individualismo metodológico”, que quiere decir estudiar los fenómenos sociales como agregados de acciones individuales. Esto hace que siempre tenga presente la idea de responsabilidad individual de los actores sociales, de acuerdo con la noción de la ética kantiana. En términos políticos esto significa que todos tenemos responsabilidad en cómo actuamos socialmente, porque nuestras acciones cuentan, aunque sea un poco.

- **Nietzsche:** Estudiando los procesos sociales Weber se da cuenta de la importancia que tiene la irracionalidad como motores del comportamiento humano. Ideas como la “voluntad de poder” de Nietzsche se muestran en la importancia que Weber da al liderazgo carismático como factor que puede movilizar a la población, o a conceptos como el “resentimiento” del pueblo ante situaciones injustas o dolorosas.

- **Marx:** la idea del conflicto social como base de los fenómenos sociales, y de la importancia de estudiar las tensiones y lucha de intereses entre los diferentes agentes.

3. La sociología de Weber y el interaccionismo

Weber es uno de los principales sociológicos clásicos, responsable de su consolidación como ciencia social, pues profundizó mucho en la necesidad de que su modelo de análisis fuera capaz de aportar un retrato veraz de la realidad. En ese proceso, enfatiza la necesidad de distanciarnos emocionalmente de aquello que estudiamos, al menos en el proceso de investigación. En ello se diferencia de la perspectiva marxista, reclamando una separación entre la función de gobernar y la de analizar la sociedad. En la actualidad, las reflexiones sociológicas sobre esta cuestión combinan de un modo u otro ambas perspectivas.

Su trabajo se apoya en la investigación rigurosa de fuentes documentales, lo que le permite analizar procesos históricos de largo recorrido como la formación del capitalismo.

3.1. Teoría de la acción social: La teoría de la acción social de Weber consiste en interpretar la realidad social como el resultado agregado de todas las acciones individuales. Estas acciones siguen patrones y estructuras comunes, son hechos sociales condicionados socialmente, pero también son interpretadas y ejecutadas por cada individuo. De ahí que a Weber le vaya a interesar profundizar en el análisis de por qué las personas actúan como lo hacen, y el modo en que se relacionan por las ideas y estructuras sociales.

Por eso su paradigma se le conoce como “*sociología comprensiva*”, porque parte de la necesidad de comprender tanto las circunstancias sociales de los actores como sus motivaciones para actuar. No obstante, más tarde este enfoque se dio a conocer como el “*interaccionismo*” o “*paradigma interaccionista*” en ciencias sociales, cuyo nombre indica que considera que son las interacciones entre los individuos construyen situaciones sociales.

Esta teoría—influida por la filosofía kantiana—le lleva a romper con la idea de que la historia tiene un curso determinado que podemos predecir (determinismo historicista). Si la realidad depende de la acción individual y tenemos “libre albedrío” (al menos en parte), será imposible predecir el curso de la historia.

Además, desde este enfoque, enuncia el principio de las “*consecuencias no intencionales de la acción*” como motor del cambio social. En su estudio de los procesos históricos descubre que la mayoría de los grandes cambios sociales se produjeron como resultados de acciones que originalmente tenían otro propósito. Al existir tantos agentes sociales en interacción, cada uno de ellos no puede saber el efecto que tendrán sus acciones y sus proyectos. Esto se aplica a situaciones como revoluciones, guerras y procesos de crecimiento económico.

Así, la sociología de Weber supera definitivamente la tendencia al historicismo y la ideología del progreso, originaria del Positivismo y presente en los paradigmas anteriores: el funcionalismo (Durkheim y Comte) y el dialéctico o de perspectiva del conflicto (Marx). En el fondo, estas perspectivas son compatibles entre sí, y solo conviene asumir una u otra en función de qué se esté analizando o con qué objetivos.

4. Características del Método de Weber

Weber rompe con el Positivismo al reconocer la necesidad de establecer una diferencia metodológica entre las ciencias sociales y las naturales. Si la sociedad es el resultado de las acciones de seres racionales y con libre albedrío, no podemos pretender explicarla como explicamos procesos naturales, biológicos o físicos. Al contrario hay que empatizar con los agentes sociales y ser capaces de entender sus motivaciones.

Así, se rompe también con la idea de que la sociedad o la historia responden en su funcionamiento a leyes naturales que se desarrollan de forma mecánica: son sucesos irrepetibles que son resultado de múltiples agentes tomando decisiones. En otras palabras, no podemos establecer leyes generales de desarrollo de la sociedad. Lo que sí podemos es entender la lógica detrás de las dinámicas sociales y las relaciones entre los diferentes elementos sociales, incluyendo en el proceso las motivaciones y creencias individuales.

En su época se dio lo que se conoció como “la batalla del método”, en la que la perspectiva de Weber se enfrentaba a quienes piensan que la sociedad se puede estudiar como las ciencias naturales, buscando leyes inamovibles. Esta postura sigue aún viva en algunos paradigmas económicos, que consideran que el ser humano solo actúa buscando su beneficio individual de forma racional, cuando la sociología ha demostrado que hay muchas más posibles motivaciones sociales (ver parte de tipos de acción).

Por último, Weber acepta la idea de Marx de que la teoría transforma la realidad, porque afecta al modo en que la gente ve las cosas. Así, los científicos (y los pensadores en general) influyen a la sociedad con la creación de conocimiento. En el caso de los sociólogos, además, influyen en la misma realidad (social) que a su vez les influye a ellos. Esto implica que la sociología es reflexiva en sí misma, cuando investigamos un hecho social estamos en cierto sentido estudiándonos a nosotros. Este es un aspecto que hay que considerar cuando se investiga.

Nota: el periodismo tiene la misma característica, aún más marcada. Lo que informáis produce directamente un impacto en la opinión pública y en la realidad social, la misma sobre la que estáis informando. Esto juega un papel importante en el modo en que los medios de comunicación pueden promocionar o invisibilizar procesos sociales.

4.1. Los tipos ideales

Si consideramos que la sociedad se compone de la interacción de las acciones individuales y cada persona es diferentes, con su libre albedrío y sus motivaciones, ¿cómo podremos estudiarla?

El recurso metodológico propuesto por Weber para abordar esta cuestión son los tipos ideales, que son construcciones mentales abstractas de fenómenos complejos, es decir, simplificaciones que permiten retratar patrones de comportamiento o tipologías sociales que explican la forma de actuar

de las personas de forma colectiva. Esto lo podemos hacer porque en el fondo las personas están influidas por sus condiciones sociales de vida y comparten intereses socioeconómicos. El tipo ideal se define por sus condicionantes sociales y económicos, sus motivaciones (condicionantes culturales) y por su función social.

Esta metodología implica también contextualizar nuestro análisis en marco espacio-temporal determinado. Podemos definir tipos ideales como “el campesino español del siglo XIX” o el “proletariado de la revolución industrial”, pero serán diferentes a los que encontraremos hoy en día, y los que podamos encontrar en otros lugares. Hoy en día, la figura del “emprendedor tecnológico” es diferente a la del “emprendedor industrial” del siglo pasado

Los tipos ideales permiten construir modelos abstractos en base a la observación, que sirven posteriormente para comparar esos modelos con las diferentes realidades que investigamos, y extraer de ahí nuestro análisis.

El tipo ideal, sostiene Weber <<se separa de una realidad empírica, que tan sólo puede ser comparada con él>>. Construimos primero modelos específicos de burocracia, capitalismo, sociedad industrial, dominio patrimonial, y luego comparamos las situaciones concretas pertinentes con ellos. Consideramos así hasta qué punto y cómo cada fenómeno específico se desvía del modelo o tipo ideal. Las alternativas a este enfoque ... nos conducen a la confusión y la vaguedad de que adolecen no pocos historiadores y otros estudiosos que no miden sus conceptos; o bien, al otro extremo, nos arrastran a un idealismo que menosprecia datos y hechos conocidos. (Giner, 2001, p. 275)

4.2. Otras características

En sus modelos de análisis, Weber siempre tiene en cuenta las tensiones y conflictos entre los agentes sociales, representados por sus tipos ideales. Las tensiones sociales en torno a un fenómeno ayudan a explicarlo. Una institución o un agente social que responde a un tipo ideal se caracteriza por aquellos otros con los que mantiene un conflicto o tensión: la Iglesia frente a las sectas y los ateos. Los sindicalistas frente a los empresarios, etc.

Weber es también el sociólogo que analiza en más detalle el concepto de valores morales. Durkheim también habla de la moral como un hecho central de la sociedad, pero Weber profundiza en el modo en que la moral está compuesta de diferentes sistemas de valores, comparables entre sí. Estos valores, además, ayudan a entender los diferentes modos de actuar.

5. Los tipos de acción social.

5.1. Acción instrumental o finalista. Es una acción racional enfocada a la consecución de un fin, está guiada por el cálculo de eficiencia y de coste-beneficio. Cualquiera que sea el objetivo, aplica la racionalidad para encontrar el mejor modo de lograrlo. En ese proceso, desarrolla estrategias que calculan el modo en que las otras personas van a reaccionar a nuestras acciones, y se ajusta a esas expectativas. Es un enfoque utilitarista guiado por un objetivo o interés definido. Ejemplo acción instrumental: invertir dinero en algo que creemos que dará beneficio.

5.2. Acción racional-valorativa. Es también una acción racional, pero está orientada a la consecución de un valor o principio moral, que está justificado racionalmente. Se actúa siguiendo una lógica basada en una serie de principios éticos (o morales), asumiendo una responsabilidad respecto a ellos. En las acciones racional-valorativas también se tiene en cuenta la eficiencia y la eficacia, así como las reacciones de los demás, pero lo principal es la idea de cumplir una obligación ética o moral, justificada racionalmente. Ejemplos: los padres/madres cuando cuidan a sus hijos por responsabilidad, los profesionales que defienden su ética profesional, los jueces cuando defienden la justicia, o los políticos cuando siguen sus ideales; en todos los casos, las consecuencias de sus acciones son secundarias con respecto a cumplir con su deber o responsabilidad.

5.3. Acción afectiva o emocional. No es una racional, aunque no necesariamente tiene que estar enfrentada a la razón. Es irreflexiva y está guiada por el afecto, las preferencias, las pasiones, los instintos, etc. Las emociones que impulsan este tipo de acción pueden ser de muchos tipos, de apego (como las que tenemos con las personas cercanas), de atracción y admiración (como la que tenemos hacia algún famoso o un líder carismático), o de odio y resentimiento (como la que podría movernos a rechazar a las minorías o personas de otros lugares). Ejemplos: votar a un político porque te produce admiración el modo en que habla, su seguridad o su imagen, sin pararse a reflexionar sobre sus políticas; comprar algo porque lo anuncia un famoso; elegir un trabajo o una pareja porque te atrae o te divierte.

5.4. Acción tradicional o por hábito: Sigue las normas interiorizadas por la tradición sin reflexión al respecto. No requiere el uso de la razón, ni se para a justificar el motivo de la acción de acuerdo a criterios éticos, ni de acuerdo a una lógica moral racionalizada. Es simplemente por tradición o por costumbre, sin tener en cuenta el significado lógico o ético de la acción.

Nota: Estos tipos de acción son tipos ideales, en la práctica las decisiones siempre combinan varios tipos de motivación, lo importante es tratar de reconocer cuál es más determinante o más fuerte. En concreto, el aspecto emocional siempre está presente de un modo u otro. La psicología moderna ha descubierto la importancia de las emociones en la conducta, pero aún así, su efecto puede estar más o menos moderado por los otros tipos de acción. Podemos seguir la tradición, el deber moral o el interés instrumental en contra de nuestras emociones.

6. La racionalidad en la acción humana

Aunque considera todos los tipos de acción, Weber se centra especialmente en el estudio de la racionalidad humana puesto que las acciones y los procesos racionales provocan cambios a largo plazo, mientras que las acciones no racionales, o bien no producen cambios (tradicional), o bien producen cambios erráticos y volubles (emocional).

Las acciones sociales motivadas por la emocionalidad pueden provocar grandes cambios y dar lugar a eventos sociales que creen puntos de inflexión en la historia. Por ejemplo, la indignación o la rabia de la población puede provocar revueltas y dar lugar a una revolución, o los sentimientos ultranacionalistas dar lugar a guerras (como en la I y la II Guerra Mundial). Sin embargo, por grandes que sean los cambios no crean las tendencias sociales de largo recorrido. Por eso, más importante que entender por qué se producen los “estallidos” que dan lugar al cambio social, es fijarse en las “condiciones de posibilidad” que lentamente preparan el terreno para que se pueda producir.

En aspecto contrario, la racionalidad orienta la acción social en un sentido determinado, de acuerdo a una lógica específica, por lo que los resultados de la acción se acumulen en una determinada dirección. Por ejemplo, las guerras mundiales fueron posibles porque las potencias europeas llevaban años desarrollando una racionalidad instrumental bélica, invirtiendo en una carrera armamentística para destacar por encima de las otras nociones. Eso generó las condiciones de posibilidad para que las guerras mundiales se produjeran: las grandes potencias tenían armamento, recursos y necesidad económica de expandir su poder territorial.

Otro ejemplo de racionalidad que produce cambios a largo plazo estudiados por Weber es la racionalidad teórica dentro de la religión cristiana: durante siglos la teología desarrollo argumentos teóricos para explicar y profundizar en las enseñanzas religiosas, lo que dio lugar a la crítica (teórica) como la de Lutero y otros protestantes, y también al pensamiento metafísico (ver lo de los 3 estadios de Comte) e incluso a la filosofía atea. Un ejemplo más actual sería la racionalidad teórica que hace que la ciencia avance, permitiendo el progreso tecnológico y el desarrollo del conocimiento en general.

6.1 Tipos de racionalidad

En las investigaciones de Weber se explican diferentes tipos de lógica de racionalidad que pueden ser categorizadas en un esquema de 8 tipos, organizados en 4 pares de opuestos. Esta categorización no la hizo el mismo Weber, sino que se desarrolló posteriormente en base a su trabajo, para sistematizar su comprensión. También son tipos ideales, “representaciones abstractas” que sirven para entender la realidad.

Los tipos de racionalidad se expresan en pares de opuestos, de forma que cuanto más relevancia tiene una de ellas, menos tiene la otra; aunque eso no impide que se den juntas en cierta medida.

Instrumental – Valorativa

Son los dos tipos de racionalidad que actúan como motivación para actuar. Los demás están más relacionados con formas de pensar o entender el mundo.

- La instrumental se refiere a la organización óptima de las acciones para lograr un fin determinado de antemano, independientemente de cuál sea éste.
- La valorativa utiliza la razón para encontrar el mejor modo de defender un valor ético o moral, está guiada por principios, que antepone al medio.

La diferencia básica entre ellos es la relación entre medios y fines. La instrumental sería esa idea de que “el fin justifica los medios”, hay que hacer lo que sea necesario para lograr el objetivo fijado. La valorativa reflexiona más sobre la naturaleza del fin y solo buscaría medios que se correspondieran con el sentido de ese fin.

Práctica – Teórica

La racionalidad práctica o eficiente es la lógica que hace que las acciones sociales tengan el efecto deseado. Hay actividades que aparentemente no son racionales, como muchas basadas en la tradición, que en realidad si tienen un lógica detrás, aunque las personas no sean conscientes de ello. Por ejemplo, la mayoría de las prohibiciones religiosas tienen una lógica práctica: no comer carne de cerdo para evitar enfermedades propias de una región; no matar a las vacas en la India para aprovecharlas mejor en la agricultura; o la abstinencia sexual para reducir la natalidad en ausencia de medios anticonceptivos. Son lógicas prácticas independientes de los motivos religiosos que se dan para ello. También en la era moderna hay ejemplos: comer uvas en nochevieja para consumir los excedentes de esta fruta en el país que más la produce en el mundo.

La racionalidad teórica o intelectual se centra en el porqué de las cosas. Es una forma de pensar que no tiene como principal interés lograr un resultado, sino llegar al conocimiento de por qué algo es como es o funciona como funciona. Es la búsqueda de una explicación, es una indagación. Es la racionalidad que está detrás del desarrollo de la ciencia y del pensamiento crítico. También es lo que llevó a Lutero a cuestionar las bulas y otras contradicciones (lógicas) de la Iglesia Católica.

Nota: Lutero actuaba motivado por una racionalidad valorativa, le importaba su ideal religioso, y esto le llevaba a defenderlo recurriendo a la racionalidad teórica.

Subjetiva – Estructural

La racionalidad subjetiva es la que opera al nivel individual o grupal, el pensar las cosas de acuerdo con cómo nos afectan a nosotros, desde nuestro punto de vista y nuestro interés personal. Tiene que ver con los cálculos que hacemos, y suele asociarse con la razón instrumental (cuando buscamos nuestro interés personal), aunque también puede hacerlo con la valorativa (cuando no hacemos algo siguiendo una ética personal, sin pensar en el efecto que puede tener en los demás).

La racionalidad estructural o institucional es la que aplicamos para entender procesos generales que afectan a un sistema social. Por ejemplo, cuando consideramos la complejidad de las instituciones en las que participamos y tenemos en cuenta sus necesidades de estabilidad o sostenibilidad, en contraste cuando nos centramos solo en lo que podemos obtener de ellas o en cómo nos afectan (subjetiva). Un gobernante o un ministro deberían afrontar su trabajo en términos de racionalidad estructural, entendiendo la lógica de las instituciones que gobiernan.

Nota: la mayoría de las veces se usa solo la racionalidad subjetiva, pero para entender la sociedad hay que desarrollar la capacidad de ver la lógica estructural de las instituciones, ampliar nuestro punto de vista. Esto lo hacemos a veces cuando pensamos en lo que le conviene o lo que necesita nuestra familia, que es la forma institucional más pequeña.

Ejemplo: como consumidores nos interesa que los precios de las cosas sean muy bajos, pero si pensamos en el impacto social y ambiental de las diferentes formas de producirlos, quizás valoremos más otras cuestiones.

Formal – Sustantiva

La racionalidad formal se refiere a la lógica de los procedimientos sociales establecidos: los rituales, las jerarquías o las normas formales de la burocracia. Si un sistema burocrático no está bien diseñado, seguir la racionalidad formal a rajatabla puede dar lugar a sinsentidos, como por ejemplo, cuando hay normas contradictorias o procedimientos cruzadas (necesitas A para obtener B, y B para obtener A). En la universidad, la racionalidad formal es la que regula el sistema de acceso y los procedimientos de evaluación: para obtener el título tienes que pasar exámenes.

La racionalidad sustantiva es la que apela al sentido racional de las cosas que hacemos. Por ejemplo, el sentido de ir a la universidad es aprender unos conocimientos básicos y prácticos que te permitan desarrollar con un trabajo cualificado y aportar valor a la sociedad. La obtención del título y de las notas son formalidades que sirven para demostrar que has aprendido, pero el sentido sustancial de la educación universitaria es que los estudiantes aprendan.

Nota: el aprendizaje universitario no consiste solo en aprender a desempeñar una profesión, sino también el adquirir un aprendizaje cultural básico que os permita entender mejor las lógicas del mundo que tienen que ver con esa profesión. Son las asignaturas básicas, como la sociología.

En relación a la racionalidad formal y sustantiva: ¿Qué preferiríais que os regalaran el título sin aprender o aprender todo lo necesario pero no tener el título? La respuesta depende de vosotros (vuestrós principios y valores), y también de lo que estiméis que os van a valorar cuando busquéis trabajo (según el cálculo instrumental que hagáis).

Correspondencia entre las racionalidades

En principio, parece como si la racionalidad instrumental, práctica, subjetiva y formal estuvieran relacionadas entre sí, al igual que la valorativa, teórica, estructural y sustantiva. Podríamos pensar en dos tipos ideales que concentraran esos dos menús de racionalidad. El primero sería el *homo oeconomicus*, egoísta y práctico, y el segundo una especie de santo reflexivo, quizás desconectado de su entorno directo.

Sin embargo, estas formas de racionalidad no suelen darse en su forma pura, y con frecuencia se mezclan y combinan. Las combinaciones son muchas, lo importante es entender que hay diferentes lógicas que operan en las decisiones y el pensamiento de las personas, así como de la forma de funcionar de las instituciones, e incluso los macroprocesos históricos (acordaros de la racionalidad teórica en relación a la ciencia).

7. Las medidas de las desigualdad

Clase social: La clase social está definida por la posición que se ocupa en el sistema de producción. Fue Marx quien desarrolló la importancia de las clases sociales, que de acuerdo con el modo de producción capitalista divide a la sociedad en propietarios de los medios de producción, y en quienes no tienen más que su fuerza de trabajo (el proletariado). Sin embargo, el concepto de clase social también se aplica a la posición más específica en el sistema productivo: la burguesía industrial, la burguesía financiera, los terratenientes, la pequeño-burguesía formada por trabajadores semi-cualificados, el campesinado, el proletariado, los artesanos, el lumpemproletariado (delincuentes), etc. Actualmente se tiende a vincular la clase social al nivel de ingresos, diferenciando en clases bajas, medias y altas. (Veremos más en el tema 8).

Estatus social: es una medida de desigualdad social introducida por Weber y que se suma a la clase social. El estatus social depende de la valoración cultural que la sociedad en la que vivimos hace de las diferentes profesiones, habilidades o características sociales. Por ejemplo, el estatus social de un profesor universitario dependerá de cuánto se valore el conocimiento teórico en la sociedad; o el estatus de un sacerdote dependerá de cómo de religiosa es la sociedad; lo mismo pasa con otras profesiones: músicos, actores, políticos, etc. Además, el estatus también afecta a características físicas, en una sociedad machista el estatus de los hombres es superior al de las mujeres; y en una sociedad racista, el color de la piel se convierte también en un símbolo de estatus. La importancia del estatus sirve para moderar la influencia de la clase social, añadiendo una dimensión cultural a

las diferencias sociales. El aspecto negativo es que puede dar lugar a prejuicios y privilegios injustos.

Nota: en “Nosedive” de *Black Mirror* el sistema de valoración que tienen sería una forma de medir el estatus de manera matemática, lo cual incrementa la potencialidad de esa forma de diferenciación o discriminación social. También este sistema hace que las diferencias de estatus sean más formales y menos sustantivas, y también más instrumentales (buscas gustar para obtener cosas) que valorativas (tus valores y principios se vuelven secundarios).

Poder: Otra medida de las diferencias sociales que introduce Weber es el del poder relativo que tienen las personas o los grupos en relación a su posición estratégica en el entramado institucional. Por ejemplo, los políticos y los funcionarios pueden no ser los más ricos del país o tener un alto estatus social, pero tienen una posición de poder que les diferencia del resto de la población. En cierta medida, casi todas las profesiones tienen algunos recursos de poder: el policía el poder de multar o detener, el juez de dictar veredicto, o el político de dictar leyes, el sindicalista de organizar huelgas, el director de una televisión de favorecer determinados mensajes, etc.

8. Formas de ejercer el poder

Poder directo o coercitivo: es el poder con el que podemos imponernos por medio de la coerción más o menos explícita. La fuerza bruta y la amenaza física es de este tipo. También podemos ejercerlo gritando o amenazando, o de formas más sutiles como amenazando con afectar a la vida de los demás. Por ejemplo, la policía ejerce poder directo cuando se impone físicamente y cuando amenaza con multar. También lo ejerce un empresario cuando manda a sus trabajadores, o el profesor cuando exige trabajos a sus alumnos a cambio de evaluarles.

Sin embargo, ejercer el poder de forma coercitiva es muy costoso, por lo que *toda forma de poder aspira a legitimarse* para ser ejercido más fácilmente, lo que nos lleva al siguiente modo:

Autoridad: es el poder legitimado socialmente que funciona porque la gente lo acepta porque reconoce el derecho de quien lo ejerce a hacerlo. La legitimidad se puede apoyar en el conocimiento que atribuimos a la figura de autoridad, como cuando hacemos caso al médico o al experto (“Las autoridades sanitarias advierten que...”); o puede estar apoyada en las leyes, como cuando aceptamos la autoridad del policía o el juez porque reconocemos la validez del sistema legal.

Influencia: cuando no se tiene poder directo ni autoridad, el poder puede ejercerse de forma indirecta, tratando de influir en los pensamientos y los sentimientos de las personas. Es el tipo de poder clásico de los medios de comunicación, capaces de influir en la sociedad y en las decisiones políticas creando un clima de opinión pública a partir de la información que difunde. También la publicidad y el marketing político tratan de influir en la sociedad por medio de técnicas de seducción.

Nota: el modo en que operan estas formas de poder se solapa y se combina muchas veces. De nuevo son tipos ideales que nos sirven para entender las lógicas detrás de las relaciones de poder.

Nota 2: la relación entre poder y autoridad es muy compleja, porque ambas tienden a reforzarse la una a la otra. Tener autoridad nos aporta más mecanismos de poder coercitivo porque la gente nos reconoce y nos hace más caso, y en sentido contrario, la aplicación constante del poder coercitivo acaba aceptándose como legítimo por costumbre y necesidad.

Nota 3: en teoría organizacional se habla de la diferencia entre la autoridad formal y la informal. La formal sería la que viene refrendada por la racionalidad formal de una institución y que se acompañan de mecanismo de poder directo. Por ejemplo, el profesor tiene la legitimidad formal para poner notas porque la universidad se lo reconoce así, el director de un equipo de trabajo para decidir promociones. La autoridad informal (también llamada liderazgo informal) es la que se gana ante los demás de acuerdo a una racionalidad sustantiva, como en el caso del trabajador al que todo el mundo recurre para solucionar problemas porque es el que más sabe, aunque formalmente sea igual a los demás. Lo ideal es que ambas vayan lo más parejas posible.

9. Fuentes de legitimidad

La legitimidad es lo que otorga autoridad. Recordemos que todo poder quiere presentarse como legítimo para imponerse de una forma más eficiente y con menor esfuerzo coercitivo. Así que Weber estudia también los motivos por lo que la gente atribuye legitimidad a las personas con poder, como por ejemplo, a los políticos.

Tradicional: es cuando se reconoce a una autoridad por mera tradición, de acuerdo con las costumbres sociales. Por ejemplo, cuando se dice que hay que “escuchar a los mayores” o respetar la autoridad de los padres. En política, la autoridad de los reyes y de los jefes religiosos también se apoya en la tradición.

Afectiva o carismática: es una legitimidad que se obtiene apelando a las emociones de los demás, normalmente porque se encarnan los valores más apreciados de una sociedad. Por ejemplo, en política se apela a la autoridad carismática cuando los políticos tratan de atraer, seducir o gustar a la ciudadanía con recursos estéticos o emocionales: cuando muestran su cara amable, en el modo en que se visten, usando argumentos que apelan a la emoción. Weber estudió mucho esta fuente de la autoridad en relación al “liderazgo carismático” de los líderes fascistas que atraían la admiración de la población en virtud de sus características personales: su seguridad, su determinación, su patriotismo, etc.

Legal: es la legitimidad que se obtiene de acuerdo al conjuntos de normas y leyes legalmente establecidas. Es una forma de legitimidad que se apoya en la racionalidad formal.

Valorativa-sustantiva: esta atribución de legitimidad se deriva de un razonamiento lógico en base a un criterio valorativo. Aceptamos la legitimidad del médico en cuestiones de salud o de cualquier experto en su ámbito porque consideramos que es quien más sabe del tema, y por lo tanto estamos dispuestos a seguir sus instrucciones. En política, aceptamos la legitimidad de los políticos cuando consideramos que el modo en que han llegado al poder y lo ejercen es legítima (de acuerdo a nuestra racionalidad valorativa).

Nota: es importante la diferencia entre legalidad y legitimidad (valorativa), pues es fuente de muchos argumentos políticos, cuando nos enfrentamos o desobedecemos la ley porque consideramos que es injusta (es decir, está en contra de los principios y valores de la sociedad). Henry Thoreau fue quien enunció “el deber de la desobediencia civil” en 1819, diciendo que cuando una ley es injusta nuestro deber es desobedecerla. Gandi, Martin Luther King, Rosa Parks y Nelson Mandela fueron todos seguidores de este principio.

10. La racionalización en la modernidad

Weber describe la modernidad como impulsada por dos grandes procesos de racionalización de la sociedad: la racionalización política y la racionalización económica.

10.1. Racionalización política

El Estado moderno se apoya en el desarrollo de un sistema burocrático (racionalidad formal) de administración legal.

El Estado moderno se atribuye la autoridad legítima para gobernar en un territorio, y para ello se dota de mecanismos administrativos que hacen valer esa autoridad. Weber fue quien dijo que el Estado se atribuye el “monopolio de la violencia” al establecer que sus *cuerpos y fuerzas de seguridad* son únicos que pueden usar legítimamente la fuerza física como recurso para imponer la ley. Por encima de los cuerpos de seguridad está el sistema legal, con su aparato burocrático de leyes, magistrados y otras instituciones que les dan ese soporte de legitimidad legal para el ejercicio de sus funciones. Además, el Estado moderno se atribuye también el poder de emitir moneda y de regular la economía (un poder que está viéndose reducido en los últimos tiempos).

La burocracia es el sistema formal que permite el despliegue del poder del estado, y estas son sus características:

1. Funciona a través de normas, tiene una legitimidad legal o formal.
2. Se compone de cargos jerarquizados en un orden impersonal (depende del cargo, no de la persona).
3. Hay una distribución de funciones y responsabilidades por parte de los diferentes cargos.
4. Cuenta con procedimientos específicos para solucionar toda clase de conflictos, transgresiones de las normas y otras situaciones.
5. Los burócratas no son propietarios de lo que administran. Tienen un sueldo público, pero lo que administran es público (el noble o el rey si era propietario de su territorio).
6. Requiere de documentación, archivos y registros para poder gobernar.
7. Hay unas normas y procedimientos específicos para incorporarse al funcionariado.
8. Los cargos de funcionarios están sujetos a una promoción interna, también regulada por procedimientos establecidos.

Problemas de la burocracia, que hacen que se vuelva ineficiente y problemática:

- Inconsistencia: si las normas y procedimientos son inconsistentes entre sí, no están bien diseñados, crean conflictos que pueden llevar a la gente a saltarse las normas para satisfacer sus necesidades y hasta facilitar la estabilidad del sistema.

- Corrupción: la corrupción es saltarse las normas y regulaciones legales de forma interesada para obtener un beneficio personal. Muchas veces es una cuestión cultural, relacionada con la falta de formación y compromiso, así como de un mejor sistema de control. La corrupción también puede estar motivada por un sistema legal inconsistente y disfuncional.

- Irracionalidad: es el problema más profundo y más grave a largo plazo. Weber veía que el exceso de normatividad y de regulación tiende a generar situaciones irracionales y disfuncionales porque hace que se pierda el sentido sustancial de las instituciones. Por ejemplo, las universidades que se convierten en “máquinas de dar títulos” que no enseñan ni preparan a las personas para el futuro.

La racionalidad política consiste en la aplicación eficiente de los criterios de poder, y su mayor riesgo es que en la aplicación excesiva de esa racionalidad (formal) se pierda de vista el sentido sustancial de las instituciones: la justicia, la igualdad, la seguridad, etc.

10.2. Racionalización económica

La racionalización del comportamiento económico es otra de las características más representativas de la modernidad. Consiste en el desarrollo de la racionalidad instrumental orientada a la obtención del máximo beneficio económico en el contexto de la sociedad de mercado. Este tipo de racionalidad instrumental pasa a ejercer un papel central en la mayoría de instituciones y procesos sociales.

Una de las obras más importantes de Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, está dedicada a explicar como este proceso de racionalización evolucionó para llegar a ocupar el papel central que tiene en la sociedad capitalista. En este sentido, encuentra una relación entre la ética protestante (producto de una racionalidad teórica, sustantiva y valorativa) y el desarrollo de las prácticas que dieron lugar al capitalismo.

Lo primero que descubre es que en las regiones protestantes hay un mayor desarrollo económico e industrial, aspecto que asocia con algunas ideas de los protestantes calvinistas y luteranos. Los calvinistas desarrollan una cultura en la que se idealiza el trabajo como forma de expresar la devoción a Dios, y enfatizan la idea de que el trabajo dignifica al hombre. También se asocia a ellos la recuperación de la importancia de los horarios, una práctica muy presente en los monasterios de la antigüedad (seguían horarios estrictos para levantarse, comer, trabajar, rezar, etc). Los calvinistas también renuncian a la idea de que “la vida en la tierra es un valle de lágrimas” propia del cristianismo medieval, y en su lugar consideran el éxito personal y comercial como un signo de ser agraciado a los ojos de Dios (esto es por su teoría de la predestinación de la salvación del alma). Los protestantes luteranos comparten en parte estas características, y además, Lutero defiende la idea de que la vocación religiosa se puede expresar en cualquier profesión y no solo en el sacerdote, es decir, haciendo bien su trabajo. Además, en ambos casos se valora la austeridad en el gasto.

Estas características, que en principio tienen una motivación religiosa, crean unas condiciones sociales que favorecen el desarrollo del capitalismo: se desarrolla una ética del trabajo bien hecho que se aplica a todas las funciones, incluida la de empresario, cuyo éxito deja de verse con la desconfianza que producía la riqueza y es estimulado socialmente. Además, en virtud de la austeridad, los beneficios no se gastan suntuariamente (como hacían los nobles), sino que se guardan para reinvertirse. La importancia en la gestión del tiempo se aplica a la gestión organizada del trabajo (los horarios de la fábrica). En conjunto, todo esto crea las “condiciones sociales de posibilidad” para el éxito del capitalismo, y es la razón por la que los países protestantes (Alemania, Inglaterra, Países Bajos) se desarrollaron más económicamente durante esa época.

Nota: algunos investigadores posteriores han matizado la relación causal entre ambos aspectos, pero la cuestión no es “demostrar que una cosa es *causa* de otra”, sino de entender cómo se han producido las condiciones sociales que han favorecido el desarrollo de un proceso histórico tan importante como el capitalismo. En otras palabras, sin el

protestantisimo, probablemente el desarrollo del sistema económico y político hubiera sido muy diferente.

Por otro lado, esta investigación es un ejemplo notable de lo que Weber llama las “consecuencia no intencionales de la acción”, que según él es el verdadero motor de la historia: los agentes sociales actúan siguiendo motivaciones y objetivos que muchas veces cuyos resultados a largo plazo no pueden prever. En este caso, una ética religiosa facilita el desarrollo de un sistema económico nuevo, cuyas dinámicas han evolucionado hacia formas que nada tienen que ver con la ética religiosa protestante.

Nota personal: esto de las “consecuencias no intencionales de la acción” es un buen motivo para recurrir a la racionalidad valorativa a la hora de actuar políticamente, pues si no podemos predecir nuestra influencia política, por lo menos, que nuestra acción esté de acuerdo con nuestros principios, ¿no creéis?

11. La racionalidad y el desencantamiento del mundo

Estos dos procesos de racionalización se refuerzan mutuamente. La economía de mercado requiere del marco legal e institucional que aporta el Estado: regulando la emisión de moneda, la defensa de la propiedad privada y la seguridad (al menos hasta el siglo XXI, la tecnología podría cambiar esto). Por otra parte, el Estado moderno requiere del desarrollo de un sistema productivo eficiente capaz de poner a la gente a trabajar para la producción de recursos. De ahí que se produjera históricamente una alianza entre la alta burguesía financiera e industrial y los Estados modernos.

Sin embargo, ambas racionalidades tienden a sobredesarrollarse con el riesgo de volverse irracionales:

- Políticamente, la racionalidad formal puede eclipsar a la sustantiva, haciéndonos perder de vista el sentido del Estado moderno (que en principio era para garantizar la igualdad de todos ante la ley y garantizar una mayor libertad). La “Jaula de Hierro” es el término que utiliza Weber para referirse a este proceso de excesiva burocratización de la vida, que se acompaña de un incremento superlativo del poder político sobre la sociedad. El Estatismo burocrático de la Unión Soviética podría ser un buen ejemplo.
- Económicamente, la racionalidad instrumental orientada a la maximización del beneficio económico por encima de cualquier otra consideración tiene un efecto destructivo sobre la cohesión social. Es un efecto que ya vieron Durkheim y Marx, y que Weber confirma con la creciente importancia que observa de la economía en la gestión del Estado. En la época actual, la destrucción del medio ambiente y las diferencias sociales crecientes vuelven a confirmarlo.

Weber era un poco pesimista con respecto al desarrollo de la modernidad, considerando que el desarrollo excesivo de la racionalidad formal e instrumental provocaba que se perdieran de vista los principios éticos (o morales o incluso religiosos) que dan sentido a la sociedad y la cultura. Se refería a este proceso como el “Desencantamiento del mundo”.

Bibliografía:

Salvador Giner (2001). *Teoría sociológica clásica*. Capítulo 10: Racionalidad, historia y modernidad. Max Weber.